

OCULTISMO PRÁCTICO

H. P. BLAVATSKY

OCULTISMO PRÁCTICO

Traducción: Roberto Jorge Minervini (MST)
Diseño de tapa: Juliana Cesano

Revisado por miembros de la Sociedad Teosófica.

Copyright © 2017 por la Editorial Teosófica en Español. Todos los derechos reservados.
Sin autorización escrita del editor, queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio. Queda hecho el depósito que marca la ley 11723.

Por información adicional, dirigirse a:



Editorial Teosófica en Español
editorial@sociedadteosofica.org.ar
www.sociedadteosofica.org.ar

Impreso en Argentina

ÍNDICE GENERAL

Importante para los estudiantes.....	7
El ocultismo en oposición a las artes ocultas.....	23
Insinuaciones prácticas para la vida diaria	50

IMPORTANTE PARA LOS ESTUDIANTES

Hay muchos que buscan instrucción práctica en Ocultismo; por lo tanto, se hace necesario establecer de una vez por todas:

(a) La diferencia esencial entre Ocultismo teórico y Ocultismo práctico, o lo que se conoce generalmente como Teosofía por un lado y Ciencia Oculta por otro, y:

(b) La naturaleza de las dificultades involucradas en el estudio de esta última.

Es fácil llegar a ser teósofo; cualquier persona de mediana capacidad intelectual, con inclinación a lo metafísico, de vida pura e inegoísta, que goza más en ayudar a su prójimo que en recibir ayuda, que esté siempre dispuesto a sacrificar sus propios placeres en bien de los demás, y que ame la verdad, el bien y la sabiduría por sí mismas y no por el beneficio que puedan conferir, ése es teósofo.

Muy otra cosa es llegar a entrar en el Sendero que conduce al conocimiento de lo que debe

hacerse, en lo que a discernir el bien y el mal se refiere, un Sendero que también conduce al hombre a aquel poder mediante el cual le es posible hacer todo el bien que quiera, a menudo sin siquiera, en apariencia, haber movido un dedo.

Además, hay un hecho importante del cual el estudiante debe informarse, a saber: la enorme y casi ilimitada responsabilidad asumida por el instructor con relación a su discípulo. Desde los gurus de Oriente que enseñan abierta o secretamente, hasta los escasos cabalistas de Occidente que emprenden la enseñanza de los rudimentos de la Ciencia Sagrada a sus discípulos, y a menudo aquellos hierofantes occidentales que ignoran el peligro en que incurren, uno y todos estos “instructores” están sujetos a la misma ley inviolable desde el momento en que empiezan a enseñar realmente, desde el instante en que les confieren algún poder, ya sea psíquico, mental o físico a sus discípulos atraen sobre sí todos los pecados de ese discípulo, ya de omisión o de comisión, en conexión con las Ciencias Ocultas, hasta el momento en que la iniciación

hace del discípulo un Maestro, y por ende, responsable a su vez. Hay una extraña y mística ley religiosa que cumplen y reverencian los cristianos griegos, medio olvidada por la Iglesia Católica Romana y absolutamente extinguida en la Iglesia Protestante. Data de los primeros días del Cristianismo y tiene su base en la ley ya mencionada, de la cual es expresión y símbolo: es el dogma de la absoluta sacralidad de la relación entre los padrinos que se hacen responsables de un mismo niño*, quienes tácitamente toman sobre sí todos los pecados del recientemente bautizado niño† hasta el día en que el niño se convierte en un individuo responsable, conocedor del bien y del mal. Esto aclara por qué los instructores son tan reticentes, y por

* La conexión así formada es considerada tan sagrada por la Iglesia Griega que el matrimonio entre los padrinos del mismo niño es visto como el peor de los incestos, y es legalmente nulo, y esta prohibición absoluta se extiende aún hasta los hijos de uno de los padrinos con relación a los del otro.

† El bautizado es ungido con el crisma, como en la iniciación, ¡un verdadero misterio!

qué a los “chelas” se les exige ponerse a prueba durante siete años para demostrar sus aptitudes y desarrollar las cualidades necesarias para la seguridad de Maestro y discípulo.

El Ocultismo no es magia. Es comparativamente fácil aprender los trucos de los hechizos y los métodos para utilizar las fuerzas más sutiles, pero todavía materiales, de naturaleza física; los poderes del alma animal en el hombre se despiertan pronto; las fuerzas a las que su amor, su odio y sus pasiones pueden evocar se desarrollan fácilmente, pero esto es Magia Negra, hechicería, porque es el motivo, y tan sólo el motivo, lo que hace que toda práctica de poder sea magia negra y maligna, o magia blanca y benéfica. Es imposible movilizar fuerzas espirituales si en el operador queda aún la más leve presencia de egoísmo, porque a menos que la intención sea totalmente pura, la voluntad espiritual se transformará en psíquica, actuando en el plano astral y tal vez con deplorables resultados. Los poderes y las fuerzas de naturaleza animal pueden ser utilizadas por

igual tanto por el egoísta y vengativo como por el inegoísta e indulgente. Los poderes y fuerzas del espíritu se rendirán tan sólo al de corazón perfectamente puro, y esto es MAGIA DIVINA. ¿Cuáles son, entonces, las condiciones requeridas para llegar a ser un estudiante de la “Divina Sapientia”? Porque, sépase que ninguna instrucción al respecto podrá ser dada a menos que estas ciertas condiciones se satisfagan y se cumplan rigurosamente durante los años de estudio. Esta es una condición *sine qua non*. Nadie podrá nadar a menos que aprenda a zambullirse hondo. Ningún pájaro volará a menos que sus alas hayan crecido y tenga espacio delante suyo y confianza para mantenerse en el aire. Quien quiera esgrimir con una espada de dos filos debe ser un Maestro con el florete si es que no quiere herirse, o lo que es peor, herir a otros en el primer intento. Para dar una idea aproximada de las condiciones bajo las cuales, tan sólo, puede seguirse el estudio de la Sabiduría Divina con seguridad, esto es, sin peligro de que la Magia Divina ceda lugar a la

Magia Negra, se dan a continuación pasajes entresacados de las “reglas privadas” que se proporcionan a todo instructor en Oriente. Los pocos pasajes que siguen fueron elegidos de entre un gran número de ellos y su explicación se da a continuación entre paréntesis.

1. El lugar elegido para recibir la instrucción ha de ser tal que no distraiga la mente, y lleno de objetos que irradian una “influencia magnética” adecuada. Entre otros objetos, debe haber un círculo que reúna a los cinco colores sagrados. El ambiente del lugar debe estar libre de toda influencia maligna.

(El lugar debe estar aparte y no debe usarse para ningún otro propósito. Los cinco colores sagrados son los matices del espectro dispuestos en cierto orden, dado que son muy magnéticos. Por “influencia maligna” se entiende toda perturbación producida por luchas, disputas, malos sentimientos, etc, pues se dice que se imprimen inmediatamente en la luz astral, es decir, en la atmósfera del lugar y quedan “pendientes en el aire”. Esta primera condición parece demasiado

fácil de cumplir, pero una consideración posterior mostrará que es una de las más difíciles de lograr).

2. Antes de que al discípulo se le permita estudiar “cara a cara”, tiene que adquirir una comprensión preliminar en la selecta compañía de otros *Upasaka* (discípulos) legos, cuyo número debe ser impar.

(“cara a cara” significa aquí un estudio independiente o separado de los demás, cuando el discípulo adquiere su instrucción cara a cara, o de sí mismo [su Yo superior divino], o bien de su gurú. Es sólo entonces que cada uno recibe su debida información, de acuerdo con el uso que haya hecho de su conocimiento. Esto puede ocurrir tan sólo al final del ciclo de instrucción).

3. Antes de que tú (el instructor) impartas a tu *Lanú* (discípulo) las buenas (santas) palabras del *Lamrin*, o permitirle “disponer” para *Dubjed*, debes tener cuidado de que su mente esté completamente purificada y en paz con todo, especialmente con sus otros Yoes, de lo contrario, las palabras de Sabiduría y de la

buena Ley se dispersarán y serán llevadas por los vientos.

(“Lamrin” es una obra de instrucciones prácticas cuyo autor es *Tsong-khapa* y que consta de dos partes: una, para uso eclesiástico y exotérico, y la otra para uso esotérico. “Disponer” para *Dubjed* es preparar los receptáculos usados en la videncia, tales como espejos y cristales. Los “otros Yoes” se refieren a los condiscípulos; a menos que reine la mayor armonía entre los aprendices, ningún éxito es posible. Es el instructor quien los selecciona según sus naturalezas magnéticas y eléctricas, agrupando y ajustando con el mayor cuidado los elementos positivos y negativos).

4. Mientras estudien, los *Upasaka*-s deben cuidar de estar unidos como los dedos de una mano. Inculcarás en sus mentes que lo que perjudique a uno perjudicará a los demás, y si el regocijo de uno no encuentra eco en el pecho de todos los otros, entonces será que las condiciones requeridas están ausentes y será inútil seguir adelante.

(Difícilmente ocurra esto si la selección preliminar es hecha en concordancia con los requisitos magnéticos. Es conocido que, si no, *chelas* prometedores y aptos para recibir la verdad, debían esperar por años a causa de su temperamento y de la imposibilidad que experimentan de ponerse a tono con sus compañeros).

5. Los discípulos han de ser afinados por el gurú como las cuerdas de un laúd (vina), cada una distinta de las otras, cada una sonando en armonía con todo. En conjunto, deben conformar un teclado responsivo en todas sus partes al más leve toque (el toque del Maestro). Sus mentes se abrirán así a las armonías de la Sabiduría, vibrarán como conocimiento a través de cada una y de todas, produciendo efectos placenteros a los dioses regentes (dioses tutelares o ángeles protectores) y útiles al *Lanú*. Así, la Sabiduría quedará para siempre impresa en sus corazones y la armonía de la ley jamás será quebrada.

6. Aquellos que deseen adquirir el conocimiento conducente a los *Siddhis* (poderes ocultos) han de renunciar a todas las vanidades de

la vida y del mundo (aquí sigue la enumeración de los *Siddhis*).

7. Ninguno ha de sentir diferencias entre él y sus discípulos, tales como: “soy el más sabio”, “soy el más santo y agradable al Maestro, o a mi comunidad, que mi hermano”, etc., y seguir siendo un *Upasaka*. Sus pensamientos han de estar predominantemente fijos en su corazón, expulsando de él todo pensamiento hostil a cualquier ser viviente. Él (el corazón) debe estar lleno del sentimiento de no-separatividad del resto de los seres así como de todo en la Naturaleza; de lo contrario, no podrá haber éxito.

8. Un *Laní* (discípulo) sólo ha de temer las influencias externas vivientes (emanaciones magnéticas de criaturas vivientes). Por esta razón, si bien unido a todo en su naturaleza interna, ha de cuidar separar su cuerpo externo de toda influencia ajena: nadie sino él ha de beber de su copa y comer de su plato. Ha de evitar contacto personal (esto es, tocar o que le toquen) con seres humanos o con animales.

(Ni siquiera se permite tener animales do-

mésticos y se prohíbe aún tocar ciertos árboles y plantas. Un discípulo ha de vivir, por así decirlo, en su propia atmósfera a fin de individualizarla para fines ocultos).

9. La mente ha de permanecer embotada para todo menos para las verdades universales de la Naturaleza, porque entonces la “Doctrina del Corazón” podría convertirse en tan sólo la “Doctrina del Ojo” (o sea, vacío ritualismo exotérico).

10. El discípulo no debe ingerir alimentos de origen animal ni nada que tenga vida. Ni debe beber vino, ni licores, ni usar opio, porque son como los *Lhamaym* (espíritus malignos) que se aferran al incauto y devoran su comprensión.

(El vino y los licores contienen y conservan el mal magnetismo de todos cuantos participaron en su elaboración; la carne de todo animal conserva las características psíquicas de su especie).

11. La meditación, la abstinencia, el cumplimiento de los deberes morales, pensamientos

apacibles, buenas acciones y palabras amables, así como benevolencia hacia todo y total olvido del yo, son los medios más eficaces para obtener conocimiento y prepararse para la recepción de la sabiduría superior.

12. Es tan sólo por la estricta observancia de las reglas precedentes que un *Lanú* puede esperar adquirir, a su debido tiempo, los *Siddhis* de los *Arhats*, cuyo desarrollo lo va unificando gradualmente con el Todo Universal.

Estos doce extractos están tomados de entre unas 73 reglas cuya enumeración sería inútil, así como carente de significado en Europa, pero estos pocos son ya suficientes para hacer ver la inmensidad de las dificultades que acosarán en el Sendero al futuro “*Upasaka*” nacido y criado en países occidentales*.

Toda la educación occidental, y especialmente la inglesa, está animada por el principio

* Debe recordarse que todos los *chela*-s, aún los discípulos legos, son llamados *Upasaka* hasta su primera iniciación, cuando se convierte en *Lanú-Upasaka*. Hasta ese día, aún aquellos que pertenecen a las Lamaserías y ya están seleccionados, son considerados como legos.

de emulación y contienda; cada joven es urgido a aprender más rápidamente, a aventajar a sus compañeros y a superarlos de todos los modos posibles. La mal llamada “rivalidad amistosa” es asiduamente cultivada, y el mismo espíritu es nutrido y reforzado en todas las modalidades de la vida.

Con tales ideas, que les son inculcadas desde su infancia, ¿cómo podría un occidental llegar a sentirse, respecto de sus condiscípulos, “como los dedos de una mano”? Además, esos condiscípulos no provienen de su propia elección, ni son escogidos por él por simpatía y aprecio personal. Han sido elegidos por su instructor en base a muy otros fundamentos, y aquel que quiera ser un estudiante deberá primeramente ser lo suficientemente fuerte como para matar en su corazón todo sentimiento de disgusto o antipatía hacia los demás. ¿Cuántos occidentales están listos siquiera para intentarlo en serio?

Y además de los pormenores de la vida diaria, el mandato de no tocar ni aún la mano de los más íntimos y queridos, ¡qué frío y duro parece!

¡Qué opuesto a las nociones occidentales de afecto y de buenos sentimientos! Y además egoísta, dirían, ese abstenerse de complacer a otros por el interés del propio desarrollo. Bien; dejemos a aquellos que así piensen, que posterguen para una próxima vida el intento de entrar realmente en serio en el Sendero. Mas, no les permitamos glorificarse en su imaginario inegoísmo porque, en realidad, son las apariencias las que los engañan así como los convencionalismos basados en el emocionalismo y la efusión, o la así llamada cortesía, cosas que pertenecen a la vida ilusoria, no a los dictados de la Verdad.

Pero aún dejando de lado estas dificultades que pueden considerarse “externas”, si bien por ello su importancia no deja de ser grande, los estudiantes occidentales, ¿cómo podrían armonizarse tal como aquí se les requiere? Tanto es el vigor con que ha crecido la personalidad en Europa y América, que no hay escuela de artistas cuyos miembros no se odien y se tengan celos entre ellos. El odio “profesional” y la envidia

han llegado a hacerse proverbiales; los hombres buscan el provecho propio a toda costa, y aún las llamadas cortesías de la vida social no son más que una máscara engañosa cubriendo a estos demonios del odio y de los celos.

En Oriente, el espíritu de “no-separatividad” es inculcado desde la infancia tan firmemente como en Occidente el espíritu de rivalidad. La ambición personal, los sentimientos y deseos personales no son estimulados allí como para crecer tan avasalladoramente. Cuando el terreno es naturalmente bueno, se lo cultiva en debida forma, y el niño llega a ser un hombre en quien el hábito de subordinar el yo inferior al superior es fuerte y poderoso. En Occidente los hombres piensan que su aceptación y rechazo hacia los demás hombres y cosas son los principios para actuar, aún cuando no hagan de ellos la ley de sus vidas ni busquen imponerlos a nadie.

Los que se quejan que han aprendido poco en la Sociedad Teosófica harán bien en tener presente las palabras escritas en un artículo de la revista “Path” (“El Sendero”) de febrero

último: “La clave en cada grado es el aspirante mismo”. El “comienzo de la sabiduría” no es el “temor de Dios” sino el conocimiento del YO, que es SABIDURÍA EN SÍ.

Cuán grande y verdadera aparece, así, al estudiante de Ocultismo que ha comenzado a realizar alguna de las verdades precedentes, la respuesta dada por el Oráculo de Delfos a todos aquellos que llegaban tras la Sabiduría Oculta, palabras reiteradas y cumplidas por el Sabio Sócrates: HOMBRE, CONÓCETE A TÍ MISMO...

EL OCULTISMO EN OPOSICIÓN A LAS ARTES OCULTAS

“A menudo oí decir, pero nunca lo creí hasta ahora, que hay quien por medio de poderosos encantamientos mágicos inclina a sus retorcidos propósitos las leyes de la Naturaleza”

Milton

En “Correspondencia” de este mes, varias cartas atestiguan la fuerte impresión producida en algunas mentes por nuestro artículo del último mes (mayo 1888), *Ocultismo práctico*. Dichas cartas prueban en mucho y refuerzan dos conclusiones lógicas:

(a) Que hay más hombres bien educados y reflexivos que creen en la existencia del Ocultismo y la Magia* que lo que los modernos materialistas podrían imaginar, y

(b) Que la mayoría de los que así creen (in-

* Ambos difieren muchísimo.

cluyendo muchos teósofos) no tienen una idea definida de la naturaleza del Ocultismo y lo confunden con las ciencias ocultas en general, incluida la “magia negra”.

Sus ideas acerca de los poderes que confieren al hombre y de los medios a emplear para adquirirlos son tan variados como fantasiosos. Algunos se imaginan que un maestro en el arte es todo cuanto se necesita para llegar a ser un Zanoni. Otros, que uno no tiene más que cruzar el Canal de Suez e ir a la India para emular a un Roger Bacon o aun al un Conde de Saint Germain. Muchos toman como ideal a Margrave con su juventud siempre renovada, y cuidan poco el alma que han de pagar como precio por ella. No son pocos los que confunden pura y simplemente al Ocultismo con la “hechicería tipo Endor”, que “a través de la bostezante tierra, desde la lobreguez estigia evoca a los magros espectros a que anden por la luz”, y quieren, para reforzar su hazaña, que sean considerados como apariciones de Adeptos. La “Magia ceremonial”, según las

reglas burlescamente establecidas por Eliphas Levy, es otro imaginario *alter ego* de la filosofía de los Adeptos de antaño. En pocas palabras, los prismas a través de los cuales aparece el Ocultismo a aquellos cándidos filósofos son tan multicolores y variados cuanto pueda dar la imaginación humana.

Estos candidatos a la Sabiduría y al Poder ¿se indignarán si se les dice la verdad sin rodeos? Ello es no sólo útil sino que ahora se ha hecho necesario desengañar a la mayoría de ellos, y antes de que sea demasiado tarde. Esta verdad puede expresarse en pocas palabras: no hay en Occidente media docena entre los fervientes centenares de los que se llaman a sí mismos “ocultistas” que tengan siquiera una idea aproximadamente correcta de la ciencia que tratan de dominar. Con pocas excepciones, todos están en el camino de la hechicería. Dejémosles restaurar un tanto el orden en el caos que reina en sus mentes antes de que protesten contra esta afirmación. Dejémosles que primero aprendan la verdadera relación entre las Ciencias Ocultas

y el Ocultismo, y la diferencia entre ambos, y entonces se enfurecerán si todavía piensan que estan en lo cierto. Mientras tanto, que aprendan que el Ocultismo difiere de la Magia y de otras Ciencias Secretas como el glorioso sol de una candela, como el inmutable e inmortal Espíritu del Hombre -reflejo del TODO absoluto incausado e incognoscible- difiere de la arcilla mortal, el cuerpo humano.

En nuestro altamente civilizado Occidente, en que se han formado nuevos lenguajes, acuñado nuevas palabras inmediatamente detrás de ideas y pensamientos, como ocurrió con cada lengua, cuanto más tarde se materializaron en la fría atmósfera del egoísmo occidental y de su incesante persecución de bienes de este mundo, tanto menos se dejaba sentir la necesidad de nuevos términos para expresar lo que tácitamente era considerado como una “superstición” absolutamente obsoleta. Tales palabras sólo podrían responder a ideas que apenas podría suponerse que albergara en su mente. “Magia”, un sinónimo de prestidigitación, “hechicería”,

un equivalente de crasa ignorancia y “Ocultismo”, una triste reliquia de los extraviados filósofos del fuego, los Jacob Boehme y los Saint Martins, son expresiones muy apreciadas y más que suficientes para cubrir todo el campo de la “prestidigitación”. Estos son términos despectivos y usados generalmente tan sólo con referencia a la escoria y residuos de épocas oscuras y sus precedentes edades de paganismo. Por lo tanto, no hay en lengua inglesa términos para definir las luces y sombras de la diferencia entre tan anormales poderes o ciencias conducentes a su adquisición, con la precisión posible de las lenguas orientales, especialmente el sánscrito. ¿Qué transmitirán las palabras “milagro” y “encantamiento” a las mentes de aquellos que las oyen o que las pronuncian? (palabras idénticas en significado, después de todo, en tanto ambas expresan la idea de producir maravillas quebrantando las leyes de la Naturaleza)(!!). Un cristiano, no obstante el “quebrantamiento de las leyes de la Naturaleza”, mientras cree en “milagros”

porque dice que han sido producidos por Dios a través de Moisés, se negará a reconocer los encantamientos realizados por los magos del Faraón o los atribuirá al demonio. Es con éste último con quien nuestros piadosos enemigos conectan al Ocultismo, mientras que sus impíos adversarios, los infieles, se ríen de Moisés, de los magos y de los ocultistas y se sonrojarían por tan sólo prestar siquiera un poco de atención a tales “supersticiones”. Todo esto por no existir términos para mostrar la diferencia entre lo sublime y verdadero, y lo absurdo y ridículo, ni señalar las luces y sombras para trazar la línea de separación entre ellos. Absurdas y ridículas son la interpretaciones teológicas que enseñan el “quebrantamiento de las leyes de la naturaleza” por el hombre, Dios o el demonio. Lo sublime y verdadero son los científicos “milagros” y encantamientos de Moisés y de los Magos de acuerdo con las leyes naturales y enseñados en todos los Santuarios de Sabiduría, que eran las academias científicas de aquellos días, y en el verdadero OCULTISMO. Esta última palabra es

traducida directamente del compuesto sánscrito *Gupta-Vidya* o “conocimiento secreto”. Pero, ¿conocimiento de qué? Algunos términos sánscritos nos ayudarán.

Hay cuatro nombres (entre muchos otros) de las varias clases de Conocimiento o Ciencias esotéricas, que están dados ya en los *Puranas* exotéricos. Así tenemos:

(1) *YAJNA-VIDYA**, conocimiento de los pode-

* “El *Yajna*”, dicen los brahmanes, “existe desde la eternidad, porque procede del Supremo... en quien yace durmiente sin comienzo” Es la clave de la *Trai-Vidyâ*, la tres veces sagrada ciencia contenida en los versos del *Rig-Veda*, que enseña el *Yagas* o misterios sacrificiales. “El *Yajña* existe como algo invisible en todos los tiempos; es como el poder latente de la electricidad en una máquina eléctrica, que sólo requiere la operación de un aparato adecuado para ser revelado. Se supone que se extiende desde el *Ahavanîya* o fuego sacrificial, hasta los cielos, estableciendo un puente o escalera por medio de la cual el sacrificador puede comunicarse con el mundo de los dioses y los espíritus y aun ascender en vida hasta sus moradas.” Este *Yajña* es además una de las formas del *Akâsa*, y la palabra mística que lo evoca a la existencia y pronunciada mentalmente por el Sacerdote iniciado es la

res activados en la naturaleza mediante la ejecución de ciertas ceremonias y ritos religiosos.

(2) *MAHA-VIDYA*, el “gran conocimiento”, la magia de los cabalistas y del culto Tântrico , aunque a menudo resulta en hechicería de la peor especie.

(3) *GUHYA-VIDYA* , conocimiento del místico poder residente en el Sonido (éter) y por lo tanto, en los Mantras (oraciones o encantamientos cantados), que dependen del ritmo y melodía utilizados; en otras palabras, una realización mágica basada en el conocimiento y correlación de las fuerzas de la Naturaleza.

(4) *ATMA-VIDYA* un término que los orientalistas traducen sencillamente como “Conocimiento del Alma”, Verdadera Sabiduría , pero que significa mucho más.

Esta última es la única clase de Ocultismo tras la cual debería esforzarse todo teósofo que

Palabra Perdida que recibe impulso mediante el Poder de la Voluntad”. (Ver Glosario Teosófico de HPB)

Ver “Aitareya Brahmana” de Martin Haug.

admire a “Luz en el Sendero” y quiera ser sabio e inegoísta. Todo el resto es alguna rama de las “Ciencias Ocultas”, es decir, artes basadas en el conocimiento de la esencia última de todas las cosas en los reinos de la Naturaleza, minerales, plantas y animales, pero todas cosas pertenecientes al dominio de la naturaleza material por más invisible que dicha esencia pueda estar, y por mucho que haya eludido hasta ahora su aprehensión por la Ciencia. La Alquimia, la Astrología, la Fisiología Oculta, la Quiromancia, tienen su existencia en la Naturaleza, y las ciencias exactas, tal vez llamadas así por lo contrario, al haber surgido en esta época de filosofías paradójicas, han descubierto ya no pocas de las citadas artes. Mas la clarividencia, simbolizada en la India por el “Ojo de Shiva” y llamada en Japón “Visión Infinita”, no es hipnotismo, el hijo ilegítimo del mesmerismo, no se adquiere mediante tales artes. Todas las otras pueden llegar a dominarse y obtener resultados, ya buenos, malos o indiferentes; pero la *Atma-Vidya* les atribuye poco valor. Ella las

incluye a todas y hasta las usa ocasionalmente, pero ello es después de haberlas purificado de sus escorias, y para fines benéficos, y teniendo cuidado de despojarlas de todo elemento o motivo egoísta. Expliquémoslo: toda persona puede dedicarse al estudio de una o de todas las “Artes Ocultas” sin una gran preparación previa, aun sin ninguna restricción a su modo de vida, y sin depurar en gran medida su moralidad. En este caso, es casi seguro que el estudiante que se haya destacado como un muy decente hechicero habrá de caer de cabeza en la magia negra; pero ¿qué puede importar esto? Los vudús y los *dugpa*-s comen, beben y disfrutan con hecatombes de víctimas de sus artes infernales. Y así lo hacen los amables caballeros viviseccionistas y los “hipnotizadores” diplomados en las Facultades de Medicina; la única diferencia entre ambas clases consiste en que los vudús y los *dugpa*-s son hechiceros conscientes, mientras que los Charcot-Richet lo son inconscientes. Así, dado que ambos han de cosechar los frutos de sus trabajos y logros

en el arte negro, los practicantes occidentales no dejarán de obtener su castigo y reputación, aunque después de los provechos y disfrute que de ellos logren, porque, lo repetimos, el hipnotismo y la vivisección tal como se practican en tales escuelas son simple y pura hechicería, menos un conocimiento de que los vudús y *dugpa-s* disfrutaban, y que ningún Charcot ni Richet podrán conseguir en cincuenta años de duro estudio y observaciones experimentales. Dejemos, pues, que aquellos que chapucean en la magia, conozcan o no su naturaleza, y que encuentran muy árduas las reglas impuestas a los estudiantes, y quienes, por lo tanto, dejan de lado a la *Atma-Vidya*, prosigan sin ella. De todos modos, dejémoslos que se conviertan en magos, aunque lleguen a ser sólo vudús y *dugpa-s* en las próximas diez encarnaciones.

Sin embargo, el interés de nuestros lectores se centrará probablemente en aquellos que están invenciblemente atraídos por “lo oculto”, y que todavía ni hayan captado la verdadera naturaleza de aquello a que aspiran, ni hayan llegado

a estar a prueba de pasiones, y mucho menos, ser verdaderamente inegoístas.

¿Y qué acerca de estos infortunados, se nos preguntará, que están así rasgados en dos por fuerzas en conflicto? Porque se ha dicho muy a menudo como para que haya necesidad de repetirlo, y además es cosa evidente para cualquier observador, que una vez despertado de veras en el corazón del hombre el deseo por el Ocultismo, ya no habrá para él esperanza de paz, ni lugar de reposo ni comodidad en el mundo. Será compelido a las más desoladas y ásperas circunstancias de la vida por una inquietud que lo correrá permanentemente que no podrá mitigar. Su corazón está todavía lleno de pasión y deseos egoístas como para permitirle pasar la Puerta de Oro; no encuentra reposo ni paz en la vida ordinaria. ¿Ha de caer inevitablemente en la hechicería y la magia negra, y durante muchas encarnaciones acumular un karma terrible? ¿No hay otro camino para él?

En verdad lo hay, respondemos. Que no aspire a cosas mayores que las que sea capaz

de cumplir. Que no eche sobre sí una carga demasiado pesada de llevar. Sin necesidad de que llegue a ser un *Mahatma*, un *Buddha* o un Gran Santo, que estudie la filosofía y la “Ciencia del Alma”, y podrá llegar a ser uno de los modestos benefactores de la humanidad, sin ningún poder superhumano. Los *Siddhis* (o poderes del *Arhat*) son tan sólo para aquellos que son capaces de llevar la vida de cumplimiento de los terribles sacrificios requeridos para tal entrenamiento y de cumplirlos al pie de la letra.

Que sepan de inmediato y recuerden para siempre, que el verdadero Ocultismo o Teosofía implica la “Gran Renunciación al yo”, incondicional y absolutamente, tanto en pensamiento como en la acción. Es ALTRUISMO, y a quien lo practica lo pone de lleno en las filas de los elegidos entre los vivientes. “Vive no para sí sino para el mundo”, tan pronto como se ha comprometido a sí mismo en el trabajo. Mucho se le perdona en los primeros años de probación, pero tan pronto como se convierte en “aceptado” su personalidad debe desaparecer, y ha de

tornarse en una mera fuerza benefactora en la Naturaleza . Después de ésto, hay para él dos polos, dos senderos, sin lugar intermedio de reposo. Tiene, o bien que ascender laboriosamente paso a paso, a menudo a través de numerosas encarnaciones sin intermedio *devachánico*, por la escalera de oro que lleva a la condición de *Mahatma*, *Buddha* o *Bodddhisattva*, o bien se deslizará escalera abajo al primer paso en falso, y rodará a la condición de *Dugpa*...

Todo esto es, o desconocido o dejado totalmente de lado. En verdad, quien sea capaz de seguir la silenciosa evolución de las aspiraciones iniciales de los candidatos, a menudo encuentra que extrañas ideas toman posesión de sus mentes. Están aquellos cuyas facultades de razonamiento han sido tan distorsionadas por influencias extrañas, que imaginan que las pasiones animales pueden ser tan sublimadas y elevadas que su fiera fuerza puede, por así decirlo, tornarlas al interior; que ellas pueden ser almacenadas y encerradas en el pecho hasta que sus energías sean, no expandidas sino

desviadas hacia más elevados y sagrados propósitos, es decir, hasta que su fuerza conjunta y comprimida habilite a su poseedor a entrar en el verdadero Santuario del Alma y erguirse allí en la presencia del Maestro, el YO SUPERIOR. Para este propósito ellos no lucharán con sus pasiones ni las matarán; simplemente, mediante un gran esfuerzo de voluntad sofocarán sus fuertes llamadas y las mantendrán a raya dentro de sus naturalezas, permitiendo que el fuego permanezca en rescoldo bajo una delgada capa de cenizas. Ellos se someterán gozosos a la tortura del joven espartano que dejó al zorro que devorase sus entrañas antes que deshacerse de él. ¡Oh pobres y ciegos visionarios!

Sería lo mismo que un equipo de deshollinadores acalorados y grasientos por su trabajo se encerraran en un santuario revestido de lienzos puros y blancos, y que en lugar de ensuciarlos y convertirlos con su presencia en un montón de sucios jirones, se adueñaran del sagrado recinto y salieran de él tan inmaculados como los lienzos. ¿Por qué no imaginar también que una

docena de zorrinos encerrados en la atmósfera de un *Dgon-pa* (monasterio) puedan salir de él impregnados de todos los aromas del incienso usados?... Extraña aberración de la mente humana. ¿Puede ser así? Discutámoslo.

El “Maestro”, en el Santuario de nuestras almas, es el “Yo Superior”, el espíritu divino cuya conciencia se funda y deriva (de ninguna manera durante la vida mortal del hombre en el que está cautivo) tan sólo de la Mente, a la que convenimos en llamar el Alma Humana (siendo el “Alma Espiritual” el vehículo del Espíritu). A su vez aquélla (el alma personal o humana) es un compuesto, en su aspecto superior, de aspiraciones espirituales, voliciones y amor divino, y en su aspecto inferior, de deseos y pasiones terrestres que le son transmitidas por su asociación con su vehículo, asiento de todas ellas. Así, ella resulta ser un vínculo y un intermediario entre la naturaleza animal del hombre a la que su razón superior procura dominar, y su naturaleza espiritual y divina hacia la cual gravita cada vez que saca ventaja en su lucha

con el animal interior. Éste es la instintiva “alma animal”, el semillero de aquellas pasiones que, como recién se vio, son adormecidas en lugar de matadas, y que algunos imprudentes entusiastas mantienen encerradas en su pecho. ¿Todavía esperan ellos cambiar así el cenagoso curso de la corriente animal en cristalinas aguas de vida? ¿Y dónde, sobre qué terreno neutral pueden esas pasiones quedar aprisionadas en el hombre sin que lo afecten? Las violentas pasiones de amor y lujuria están todavía vivas, y se las deja permanecer en su lugar de origen, aquella misma alma animal, porque tanto el aspecto superior como el inferior del “Alma Humana”, o Mente, rechazan a tales ocupantes, si bien no pueden evitar mancharse con ellas por su vecindad. El “Yo Superior” o Espíritu es tan incapaz de asimilar tales sentimientos como el agua de mezclarse con el aceite o con cualquier otro líquido graso. Así, es la mente tan sólo el único vínculo e intermediario entre el hombre de la tierra y el Yo Superior, que es el único que sufre, y que está en incesante pe-

ligro de ser arrastrado hacia abajo por aquellas pasiones que pueden volver a despertarse en cualquier momento, y perecer en los abismos de la materia. ¿Cómo podría afinarse con la divina armonía del más elevado Principio, cuando esa armonía queda destruida por la mera presencia, dentro del Santuario en preparación, de tales pasiones animales? ¿Cómo podría esa armonía prevalecer y vencer cuando el alma está manchada y distraída por el torbellino de las pasiones y deseos terrenales de los sentidos corporales, o aun del “hombre astral”?

Porque este “Astral”, este umbrío “doble” (en el animal como en el hombre) no es el compañero del Ego divino sino del cuerpo térreo. Es el vínculo entre el yo personal, la consciencia inferior de Manas, y el cuerpo, y es el vehículo de vida transitoria, no de vida inmortal. Como la sombra proyectada por el hombre, sigue servil y mecánicamente sus movimientos tendiendo, por lo tanto, hacia la materia, sin ascender jamás hacia el Espíritu. Es tan sólo cuando ha muerto totalmente el poder

de las pasiones y queden aniquiladas y trituradas en la urdimbre de una voluntad inflexible; cuando todas las concupiscencias e inclinaciones de la carne estén muertas y el predominio del ego personal también lo esté, y el “astral” haya quedado reducido, en consecuencia, a su mínima expresión, sólo así la unión con el “Yo Superior” podrá tener lugar. Entonces, cuando el “astral” refleje tan sólo al hombre triunfante y no ya a la ambiciosa y egoísta personalidad, el *Augoeides*, el Yo divino, podrá vibrar en armonía consciente con ambos polos de la entidad humana, el hombre de materia purificada y la siempre pura Alma Espiritual, y erguirse en la presencia del Yo MAESTRO, el *Christos* de los místicos gnósticos, confundido, inmerso en y uno con ÉL por siempre.*

* Quienes se inclinen por ver tres Egos en un hombre demostrarán ser incapaces de percibir el sentido metafísico de esto. El hombre es una trinidad de Cuerpo, Alma y Espíritu; pero sin embargo, el hombre es uno, y esta unidad con seguridad no es su cuerpo, que es propiedad, la vestidura provisoria del hombre. Los tres “Egos” son el HOMBRE en sus tres aspectos en los planos

¿Cómo, entonces, podría ser totalmente posible para el hombre entrar por el “estrecho portal” del Ocultismo cuando sus pensamientos diarios, y aun horarios, están atrapados por cosas mundanas, deseos de posesiones y de poder, por concupiscencias, ambición y tareas que, aunque honorables, son todavía de la tierra? Aun el amor por la esposa y la familia, los más puros e inegoístas de los afectos humanos, son una barrera para el Ocultismo auténtico, porque, si tomamos como ejemplo el santo amor de una madre por su hijo, o el del marido por su esposa, aun en estos sentimientos, analizados hasta su mismo fondo y totalmente tamizados, hay todavía, en el primero, egoísmo individual, y un *egoïsme a deux* * en el segundo ejemplo. ¿Qué madre no sacrificaría, sin un instante de vacilación, cientos y miles de vidas por la del hijo de su corazón? ¿Y qué amoroso y verdadero esposo no rompería la felicidad con otros hombres de su entorno para satisfacer el deseo de

o estados astral, intelectual y espiritual.

* “egoísmo de dos” (en francés en el original. N. del T.)

la que ama? Esto es lo natural, se nos dirá. Del todo así, pero a la luz del código de los afectos humanos; no tan así en el código del universal y divino amor, porque mientras el corazón esté lleno de pensamientos para un reducido grupo de “yoes”, los más queridos e inmediatos, ¿cómo podría el resto de la humanidad figurar en nuestras almas? ¿Qué proporción de amor y solicitud quedará allí para ofrecerla a la “gran huérfana”? ¿Y cómo podría la “aún débil voz” hacerse oír en un alma totalmente ocupada por sus deudos privilegiados? ¿Qué lugar se deja allí para las necesidades de la humanidad *en bloc** de modo que impresionen al corazón o aun reciban de éste una rápida respuesta? Y sin embargo, aquel que aspire a sacar provecho mediante la sabiduría de la mente universal, ha de alcanzarla mediante la humanidad toda, sin distinciones de raza, color, religión o nivel social. Es el altruismo, no el egoísmo, en legal y noble concepción, lo que puede conducir al

* “en conjunto” (en francés en el original. N. del T.)

individuo a fusionar su pequeño yo en el Yo Universal. Es a estas necesidades y a este trabajo que el verdadero discípulo del verdadero Ocultismo ha de dedicarse si es que quiere alcanzar la teo-sofía, Sabiduría y Conocimiento divinos.

El aspirante ha de elegir absolutamente entre la vida del mundo y la vida del Ocultismo. Es inútil y vano empeñarse en unir las dos, porque nadie puede servir a dos amos y satisfacerlos a ambos. Nadie puede servir a su cuerpo y a su alma superior, cumplir sus deberes familiares y sus deberes universales, sin privar a unos u otros de sus derechos, porque, o prestará oído a la “todavía débil voz” dejando de oír el clamor de sus pequeñuelos, o escuchará los reclamos de estos últimos y permanecerá sordo a la voz de la Humanidad. Sería una incesante y enloquecedora lucha para casi todos los casados que quisieran seguir el verdadero Ocultismo práctico en lugar de su filosofía teórica, porque siempre se encontrarán vacilando entre la voz del amor divino impersonal a la Humanidad y la voz del amor personal y terreno, y esto sólo puede con-

ducirlo al fracaso en uno u otro deber, o tal vez en ambos. Y peor que esto, porque quienquiera que ceda, después de haberse comprometido con el OCULTISMO, a la gratificación de un amor o pasión terrenos, habrá de experimentar, como consecuencia inmediata, el sentirse arrastrado del estado impersonal y divino hacia abajo, al inferior plano de materia. La gratificación sensual, aun mental, implica la inmediata pérdida de los poderes de discernimiento espiritual; la voz del MAESTRO ya no puede distinguirse de las voces de nuestras pasiones, como tampoco de la de un *Dugpa*, ni lo justo de lo injusto, ni la sana moral del mero palabrerío. El fruto del Mar Muerto asume su más gloriosa apariencia sólo para tornarse en cenizas en los labios y amargura en el corazón, resultando en:

“Honduras cada vez más hondas, en tinieblas cada vez más tenebrosas;

“En locura por sabiduría, en culpa por inocencia, angustia por éxtasis y desesperación por esperanza”.

Y una vez errados, y habiendo actuado según su error, la mayoría de los hombres rehusa reconocer su error y se hunden cada vez más en el fango. Y si bien es la intención la que inicialmente decide si se ha ejercido la magia blanca o negra, aun los resultados de la hechicería involuntaria e inconsciente no deja de producir mal Karma. Bastante ha sido dicho para demostrar que la hechicería es toda clase de malignas influencias ejercidas sobre otros, quienes sufren o hacen sufrir a otros en consecuencia. El Karma es una piedra pesada que cae ruidosamente sobre las quietas aguas de la Vida, que produce ondulaciones circulares cada vez más ensanchadas, cada vez más y más lejos, casi *ad infinitum*. Tales causas habrán de traer efectos que serán puestos en evidencia por las justas leyes de Retribución.

Mucho de esto podría evitarse si la gente solamente se abstuviera de precipitarse a prácticas de las que no comprenden ni su naturaleza ni su importancia. Que nadie espere llevar una carga que sobrepase su fuerza y sus

poderes. Hay “magos de nacimiento”, así como místicos y ocultistas también de nacimiento, y por derecho de herencia directa de una serie de encarnaciones y eones de sufrimientos y de fracasos. Ellos están a prueba de pasiones, por así decirlo. Ningún fuego de origen terreno podrá inflamar a ninguno de sus sentidos o deseos; ninguna voz humana encontrará respuesta excepto el gran clamor de la humanidad. Sólo éstos tienen asegurado el éxito, pero son muy raros de encontrar y pasan por la estrecha puerta del Ocultismo porque ya no acarrean con ellos el bagaje personal de sentimientos humanos transitorios. Se han despojado de los afectos de la inferior personalidad, paralizando con eso al animal “astral” y ante ellos se abre la estrecha pero dorada puerta. No así con aquellos que han de sobrellevar todavía durante varias encarnaciones la carga de los pecados cometidos en vidas anteriores, y aun en la presente existencia. Para ellos, a menos que procedan con gran cautela, la dorada puerta de la Sabiduría puede transformarse en la puerta ancha y el

ancho camino “que conduce a la destrucción”, y “por lo tanto, son muchos los que entran”. Este es el Portal de las Artes Ocultas, practicadas con fines egoístas y en ausencia de la moderadora y benéfica *ATMA-VIDYA*. Estamos en el *Kali Yuga*, y su fatal influencia es mil veces más poderosa en Occidente que en Oriente, de ahí las fáciles presas cobradas por las Potencias de la Edad Oscura en esta cíclica lucha y las muchas ilusiones en que hoy día se debate el mundo. Una de estas es la relativa facilidad con la que los hombres fantasean que pueden llegar al “Portal” y cruzar el umbral del Ocultismo sin mayores sacrificios. Este es el sueño de la mayoría de los teósofos, sueño inspirado por el deseo de poder y egoísmo personal, y no serán tales sentimientos los que los conducirán a la codiciada meta, porque como bien dijo uno de quien se cree que se sacrificó por la humanidad: “estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida eterna”, y por lo tanto, “pocos son los que la encuentran”. En verdad, tan angosto, que a la sola mención de algunas de

las primeras dificultades, los espantados candidatos occidentales retroceden y se retiran con estremecimiento....

Dejémoslos que se detengan aquí y que no lo intenten más en su gran debilidad, porque si al dar la espalda a la puerta estrecha son arrastrados por su deseo por lo oculto, un solo paso en la dirección de anchas y más atractivas puertas de aquel dorado misterio que resplandece a la luz de la ilusión, ¡ay de ellos! Esto sólo puede conducir al camino del *Dugpa* y pueden estar seguros de encontrarse muy pronto arribados a aquella *Vía Fatale** del Infierno sobre cuyo portal el Dante leyó las palabras:

Per me si va nella città dolente
Per me si va nell' eterno dolore
Per me si va tra la perduta gente...

* Camino fatal

INSINUACIONES PRÁCTICAS PARA LA VIDA DIARIA

PREFACIO

Las citas que integran el presente artículo no fueron originariamente extraídas con la idea de publicarlas y, por lo tanto, pueden aparecer un poco inconexas.

Fueron publicadas por primera vez como una Selección Teosófica, con la esperanza de que los lectores adoptaran las insinuaciones e hicieran libros diarios de extractos por sí mismos, preservando así un registro duradero de los libros así leídos, dando valor práctico a sus lecturas. Siguiendo este plan, el lector concentraría en poco espacio, todo cuanto le haya parecido esencial del libro.

El método de leer cada mañana algunas citas, tratando de vivirlas durante el día y meditar sobre ellas en los momentos libres, también se sugiere como provechoso para el estudiante serio.

I

Levántate temprano, tan pronto como despiertes, sin permanecer perezosamente en la cama, medio despierto y medio soñando. Luego ora fervorosamente por la regeneración espiritual de la humanidad, para que aquellos que luchan en el sendero de la verdad se sientan estimulados por tus oraciones y para que trabajen más determinada y acertadamente y para que tú te fortalezcas y no cedas a las seducciones de los sentidos. Representate mentalmente la imagen de tu Maestro como sumido en *samadhi*; fijala ante ti, en todos sus pormenores, piensa en él con reverencia, y ruega que todos los errores de omisión y de comisión sean perdonados. Esto facilitará grandemente la concentración, purificará tu corazón, y hará mucho más. O bien, reflexiona sobre los defectos de tu carácter, y advierte por completo los males y los placeres pasajeros que te proporcionan, y firmemente proponte hacer todo cuanto puedas para no rendirte a ellos la próxima vez. Este auto-análisis y el descubrirte ante tu propia conciencia faci-

lita, hasta un punto hasta ahora no soñado, tu progreso espiritual. Cuando te bañes, ejercita tu voluntad durante todo el tiempo que quieras en el sentido de que tus impurezas morales sean lavadas con las de tu cuerpo. En tus relaciones con los demás observa las siguientes reglas:

1. Nunca hagas nada que no sea de tu deber, esto es, nada innecesario. Antes de hacer algo, piensa si es tu deber hacerlo.

2. Nunca digas una palabra innecesaria. Piensa en los efectos que ella podría producir antes de pronunciarla. Nunca violes tus principios ni por razones de amistad.

3. Nunca dejes que pensamientos innecesarios o vanos ocupen tu mente. Esto es más fácil de decir que de hacer; no puedes librar tu mente de golpe, de modo que al comienzo procura evitar los malos pensamientos o los pensamientos ociosos, ocupando tu mente en el examen de tus faltas o en la contemplación de los Seres Perfectos.

4. Durante tus comidas, ejercita tu voluntad

para que tu alimento sea adecuadamente digerido y construya para tí un cuerpo en armonía con tus aspiraciones espirituales, y no engendrar malas pasiones y pensamientos malignos. Come sólo cuando tengas hambre y bebe sólo cuando tengas sed, y nunca de otro modo. Si algún particular manjar atrae a tu paladar, no cedas a la tentación de ingerirlo tan sólo para satisfacer ese deseo. Recuerda que el placer que obtengas de él no existía unos segundos antes y que dejará de existir algunos segundos después; que se trata de un placer transitorio; que eso que ahora es un placer se tornará en dolor si lo ingieres en exceso; que sólo proporciona placer a la lengua; que si ahora te afanas demasiado para procurártelo y si te dejas seducir por él, en adelante no te avergonzarás por nada para conseguirlo; que habiendo otros objetos que pueden darte felicidad eterna, el centrar tus afectos en algo transitorio es evidente locura; que tú no eres ni el cuerpo ni los sentidos y que, por lo tanto, el placer y el dolor que estos procuran no pueden afectarte realmente, etc.

Practica la misma serie de razonamientos en el caso de cualquier otra tentación, y si bien fracasará a menudo, alcanzarás éxito seguro. No leas mucho. Si lees diez minutos, reflexiona por algunas horas. Habitúate a la soledad y a permanecer a solas con tus pensamientos.

Acostúmbrate a la idea de que nadie aparte de tí mismo, puede ayudarte y a apartarte gradualmente de las cosas. Antes de dormir, reza como lo hiciste por la mañana. Repasa tus actos del día y mira en qué has faltado y resuélvete a no faltar en ello mañana.*

II

El recto motivo para buscar el conocimiento de sí mismo es que pertenece al conocimiento y no al yo. Es en virtud de su pertenencia al conocimiento y no al yo que vale la búsqueda del conocimiento de sí mismo. El principal requisito para la adquisición del conocimiento de sí mismo es el de amor puro. Busca el cono-

* "Theosophist", agosto 1889, p. 647.

cimiento por puro amor, y el autoconocimiento eventualmente coronará el esfuerzo. El hecho de que un estudiante se impaciente es positiva prueba de que trabaja por la recompensa y no por amor y esto, a su vez, prueba de que no merece la gran victoria reservada a aquellos que trabajan por puro amor.*

El “Dios” en nosotros, es decir, el Espíritu de Amor y Verdad, de Justicia y Sabiduría, de Bondad y Poder, deberá ser nuestro verdadero y permanente Amor, nuestra única confianza en todo; nuestra única Fe que, irguiéndose firme como una roca, sea confiable por siempre; nuestra única Esperanza, que nunca nos fallará aunque todo perezca; y la única meta que debemos tratar de alcanzar, mediante nuestra paciencia, esperando contentos hasta que se haya agotado nuestro mal karma, y entonces el divino Redentor revelará su presencia en nuestra alma. La puerta por la que Él entra se llama Contentamiento, porque el que está

* “Theosophist”, agosto 1889, p. 663.

descontento con él mismo está descontento con la ley que lo ha hecho tal como es; y como Dios es en Sí la ley, Dios no llegará a aquellos que están descontentos con Él*. Si admitimos que estamos en la corriente de la evolución, entonces cada circunstancia debe ser, para nosotros, totalmente justa, y nuestro fracaso en la realización de acciones debería ser nuestra gran ayuda, porque no podremos aprender de otro modo aquella calma sobre la que Krishna tanto insistía. Si todo nos saliere a la medida de nuestro deseo, no echaríamos de ver ningún contraste. También es posible que por estar nuestros planes ignorantemente y, en consecuencia erróneamente trazados, la benéfica Naturaleza no nos permitirá llevarlos adelante. No se nos reprochará por el plan, pero podemos adquirir deméritos kármicos por no aceptar la imposibilidad de realizarlos. Si estás completamente abatido será precisamente porque tus pensamientos han menguado en

* “Theosophical Siftings” (“Selecciones teosóficas”) N°8, Vol II, p. 9, Hartmann.

fuerza. Uno puede estar confinado en prisión y sin embargo seguir trabajando por la causa. Así, te ruego alejar de tu mente todo disgusto por las circunstancias del presente, y si consigues encararlas en un todo como si fuera lo que tú de hecho deseabas*, esto actuará no sólo como un reforzador de tus pensamientos, sino que se reflejará en tu cuerpo y lo fortificará.†

Actuar, y actuar sabiamente, cuando llegue la hora de actuar, y esperar, esperar pacientemente, cuando es tiempo de reposo, ubica al hombre en concordancia con el flujo y reflujo de los hechos, de modo que, con la Naturaleza y la ley como respaldo, la verdad y el bien como su faro, puede obrar milagros. La ignorancia de esta ley trae como consecuencia períodos de irrazonable entusiasmo por una parte, y depresión, y aun desesperación, por otra, de modo que así el hombre se convierte en víctima

* “Tú” significa aquí el Yo Superior. Somos tal como nos hacemos.

† “Path”, agosto de 1889, p. 131.

de las marejadas, cuando debería ser su Amo.*

Ten paciencia, Candidato, como quien no teme el fracaso ni corteja al éxito.† La energía acumulada no puede aniquilarse, debe ser transferida a otras formas, o ser transformada en otros modos de acción; no puede permanecer por siempre inactiva y continuar existiendo. Es inútil intentar resistir una pasión que no podemos controlar. Si su energía acumulada no es conducida por otros canales, aumentará hasta ser más fuerte que la voluntad y la razón. Para controlarla, debe ser conducida por otro y superior canal. Así, la inclinación por algo vulgar puede cambiarse tornándola en inclinación por algo elevado, y el vicio puede ser transformado en virtud cambiando su mira. La pasión es ciega y va hacia donde se la lleva, siendo la razón para ella una guía más segura que el instinto. La cólera o el amor acumulados encontrarán algún objeto sobre el cual descargar su furia; más aun,

* “Path”, julio de 1889, p. 107.

† “La Voz del Silencio”, Blavatsky.

pueden producir una explosión que destruya a su poseedor. La calma sigue a la tormenta. Los antiguos decían que la Naturaleza tiene horror al vacío; no podemos destruir o aniquilar a una pasión, y si es puesta aparte forzosamente, otra influencia elemental ocupará su lugar. Por lo tanto, no podemos intentar destruir lo inferior sin poner algo en su lugar, pero hemos de reemplazar lo bajo por lo elevado, el vicio por la virtud y la superstición por el conocimiento.*

III

Sabe que no hay cura para el deseo, ni cura para el ansia de recompensa, ni cura para la miseria de la ambición, salvo fijando la vista y el oído en lo que es invisible e insonoro.†

Todo el pasado muestra que las dificultades no son excusa para el desaliento y mucho menos para la desesperación, de otro modo el mundo se hubiera visto privado de muchas de

* Ver “Magia”, de Hartmann.

† “Luz en el Sendero”, Comentarios.

las maravillas de la civilización.*

Fuerza para avanzar es la necesidad primaria para quien ha elegido su camino. ¿Dónde se la puede hallar? Mirando alrededor no es difícil ver de dónde otros hombres obtienen su fuerza. Su fuente es la convicción profunda.†

Abstente cuando corresponda que te abstengas, no para que te mantengas limpio.‡

El hombre que lucha contra sí mismo y gana la batalla, lo consigue sólo cuando sabe que la guerra en que se empeña es la única cosa valedera que hacer.§

“No resistas al mal”, esto es, no quejarse o irritarse antes los inevitables infortunios de la vida. Olvídate de tí mismo (al trabajar para los demás). Si los hombres os ultrajan, persiguen o injurian, ¿a qué resistir? Con la resistencia creamos mayores males.¶

* “Por las Puertas de Oro”

† “Por las Puertas de Oro”

‡ “Luz en el Sendero”

§ “Por las Puertas de Oro”

¶ “Por las Puertas de Oro”

El trabajo inmediato, cualquiera que sea, tiene implícito el reclamo de un deber, y su relativa importancia o falta de importancia no ha de ser considerada en absoluto.*

El mejor remedio para el mal no es la supresión sino la eliminación del deseo, y esto puede cumplirse mejor manteniendo la mente constantemente absorbida en las cosas divinas. El conocimiento del Yo Superior nos es arrebatado al dejar que la mente añore o contemple con placer los objetos de los sentidos ingobernados.†

Nuestra naturaleza es tan baja, orgullosa, ambiciosa y tan llena de sus propios apetitos, juicios y opiniones que si las tentaciones no la restringieran, se deterioraría sin remedio; por lo tanto, somos tentados con el fin de que nos conozcamos a nosotros mismos y seamos humildes. La mayor tentación es la de estar sin tentaciones, por lo tanto, alégrate cuando ellas te asaltan, y con resignación, paz y constancia

* “Lucifer”, febrero 1888, p. 478.

† “Bhagavadgita”

resístelas.*

Siente que no tienes nada que hacer por tí mismo sino que ciertas tareas te han sido dispensadas por la Deidad y que tienes que cumplirlas. Anhela a Dios y no lo que él pueda dar.†

Todo cuanto hayas de hacer, hazlo, pero no por el gozo del fruto de la acción.‡

Si todos nuestros actos fueran realizados con la plena convicción de que ellos carecen de valor para el actor, sino que son realizados simplemente porque tienen que hacerse, o en otras palabras, porque está en nuestra naturaleza el actuar, entonces la personalidad egoísta se iría debilitando cada vez más, hasta llegar al estado de apaciguamiento que permitirá el conocimiento revelador que hará que el verdadero Yo brille en todo su esplendor.

Uno no debe dejar que ni la alegría ni la pena

* Molinos, “Guía Espiritual”

† “Bhagavadgita”

‡ “Bhagavadgita”

nos desvíe de nuestro fijo propósito.*

Hasta que el Maestro no te llame a su lado, permanece con la humanidad y trabaja inegoístamente por su progreso y adelanto. Sólo esto puede proporcionar verdadera satisfacción.†

El conocimiento se incrementa en proporción directa a su uso, esto es, más enseñamos, más aprendemos. Por lo tanto, Buscador de la Verdad, con la confianza de un niño y la voluntad de un Iniciado, da de lo que tienes a quien todavía no tiene medios, para confortarlo en su viaje.‡

El discípulo debe reconocer plenamente que la mera idea de derechos individuales es sólo resultado de la índole venenosa de la serpiente del yo. Nunca debe considerar a otro hombre como alguien a quien criticar o condenar, ni tampoco deberá elevar su voz en su autodefensa o para excusarse.§

* “Luz en el Sendero”, Comentarios.

† “Path”, dic. 1886, p. 279.

‡ “Path”, dic. 1886, p. 280.

§ “Lucifer”, enero 1883, p. 832.

Ningún hombre es tu enemigo, ningún hombre es tu amigo. Todos son igualmente tus instructores.*

Uno ya no debe trabajar por un beneficio, sea temporal o espiritual, sino para cumplir con la ley del Ser, que es la justa voluntad de Dios.†

IV

No vivas ni en el presente ni en lo futuro, sino en lo eterno. La hierba gigante (del mal) no puede florecer allí; esta mancha sobre nuestra existencia se limpia por la atmósfera misma del pensamiento eterno‡. La pureza del corazón es una condición necesaria para alcanzar el “Conocimiento del Espíritu”. Hay dos medios principales por los cuales puede alcanzarse esta purificación. Primero: ahuyentando con persistencia todo mal pensamiento; segundo: manteniendo la mente serena en todas

* “Luz en el Sendero”

† “Bhagavadgita”

‡ “Luz en el Sendero”

las condiciones, nunca agitarse o irritarse por nada. Se comprobará que estos dos medios de purificación se desenvuelven mejor mediante la devoción y la caridad. No hemos de desmayar en nuestros esfuerzos, aunque todavía nos sintamos impuros. Que cada cual aspire y trabaje rectamente, siendo el primer paso a la purificación del corazón.* La mente también requiere purificación toda vez que sienta cólera, o si dice una falsedad, o las faltas de otro son innecesariamente divulgadas, o cuando se dice o hace algo por lisonja, o cuando alguien es engañado por la insinceridad de una palabra o de un acto†.

Quienes anhelan la salvación deben evitar la lujuria, la cólera y la codicia, y cultivar una valiente obediencia a las Escrituras, al estudio de la filosofía espiritual y la perseverancia en su realización práctica.‡

Quien esté guiado por consideraciones

* “Theosophist”, octubre 1888, p. 44.

† “Bhagavadgita”

‡ “Bhagavadgita”

egoístas no podrá entrar en un cielo donde las consideraciones personales no existen. Quien no anhela el cielo pero está contento donde está, ya está en el cielo, mientras que el descontento clamará en vano por él. Carecer de deseos personales es ser libre y feliz, y “cielo” no significa otra cosa que un estado en el que la libertad y la felicidad existen. Quien realiza actos benéficos inducido por la esperanza de una recompensa no es feliz a menos que la obtenga, y cuando la obtiene cesa su felicidad. No puede haber sosiego y felicidad permanentes en tanto haya algo que realizar que no se ha cumplido, mientras que el cumplimiento de los deberes trae su propia recompensa.*

Quien se crea más santo que otro, el que se enorgullece de estar libre de un vicio o de la tontería, el que se crea más sabio o en alguna forma superior a sus semejantes, está incapacitado para el discipulado. El hombre ha de tornarse como un niño antes de poder

* “Magia”, Hartmann.

entrar en el Reino de los Cielos. La virtud y la sabiduría son cosas sublimes, pero si han de originar orgullo y sentido de separatividad con relación al resto de la humanidad, serán tan sólo serpientes del yo reapareciendo en una forma más sutil. El sacrificio o sumisión del corazón del hombre y sus emociones es la primera de las reglas; ella involucra “el logro de un equilibrio que no pueda ser conmovido por emociones personales”. Pongan sin demora en práctica sus buenas intenciones, no dejando que ni una tan sólo quede en intención. Nuestro único y verdadero proceder es dejar que el motivo para la acción esté en la acción misma, nunca en su recompensa; no ser incitado a la acción por la esperanza del resultado, ni tampoco ceder a la inclinación de la pasividad.

Mediante la fe* el corazón se purifica de la pasión y de la tontería; de ello deriva el dominio del cuerpo y, finalmente, la subyugación de los

* Esto es conocimiento que llega por la práctica del altruismo y la bondad.

sentidos*.

Las características del sabio iluminado son:

1) estar libre de todo deseo,[†] y saber que sólo el verdadero Ego o Espíritu Supremo es felicidad, y que todo lo demás es dolor.

2) Estar libre de apego y rechazo a lo que le suceda, porque actúa sin predeterminaciones.

Finalmente viene la subyugación de los sentidos, que es inútil, y frecuentemente dañina, como engendradora de hipocresía y orgullo espiritual sin la segunda característica, y ésta, a su vez, poco vale sin la primera.[‡]

Quien no practique el altruismo; quien no sea capaz de compartir su último bocado[§] con el más débil o más pobre que él mismo; quien descuida ayudar a su prójimo de cualquier raza,

* “Bhagavadgita”.

† Esto puede realizarse mejor manteniendo la mente constantemente establecida en las cosas divinas.

‡ “Bhagavadgita”.

§ Esto debe tomarse también en su más amplio sentido, es decir, conocimiento espiritual.

nación o creencia, en cualquier momento y en cualquier lugar en que enfrente al dolor, y que hace oídos sordos al clamor del dolor humano, quien oiga calumniar a un inocente y no lo defienda como a sí mismo, ése no es teósofo.

V

Nadie actúa rectamente si abandona el cumplimiento de las ineludibles tareas de la vida, basado en el mandamiento divino. Quien ejecuta deberes pensando que si no lo hace algún mal recaerá sobre él, o que su cumplimiento eliminará obstáculos de su camino, actúa por el resultado. Los deberes deben cumplirse porque es mandato de Dios, quien puede en cualquier momento ordenar su abandono. En tanto que la inquietud de nuestra naturaleza no disminuya, debemos actuar consagrando a Dios todos los frutos de nuestra acción, y atribuirle a Él el poder de cumplir deberes correctamente. La verdadera vida del hombre es descansar en la identidad con el Espíritu Supremo.

Esta vida no es traída a la existencia por ningún acto nuestro, es una realidad, “la verdad”, y es totalmente independiente de nosotros. El reconocimiento de la no-existencia de todo cuanto parece opuesto a esta verdad, es una nueva consciencia y no una acción. La liberación del hombre no está para nada relacionada con sus actos. En tanto los actos promueven la realización de nuestra total incapacidad para emanciparnos por nosotros mismos de la existencia condicionada, ellos son útiles; después de cumplida esta etapa, los actos se convierten en obstáculos más que en ayuda. Quienes trabajan obedeciendo a los mandamientos divinos, sabiendo que el poder de trabajar así es un don de Dios y no una parte de la naturaleza autoconsciente, se liberan de la necesidad de la acción. Entonces, la verdad llena al corazón purificado y se logra la percepción de la deidad. El hombre debe, en primer lugar, desechar la idea de que realmente él hace algo, sabiendo que todas las acciones tienen lugar en las “tres

cualidades naturales”^{*} y de ningún modo en el alma. Entonces deberá establecer todas sus acciones en la devoción, es decir, sacrificar todas sus acciones al Supremo y no a sí mismo. Ha de ofrecer el sacrificio a sí mismo, o sea a su Yo superior que equivale a sacrificarlas a *Ishvara*; y todos sus actos y aspiraciones han de estar consagrados para sí mismo o para el Todo. Aquí interviene la importancia del motivo, porque si realiza grandes hazañas valerosas, para beneficio del hombre, o adquiere conocimiento para asistir a la humanidad, y a ello está impulsado meramente porque piensa que él logrará la salvación, está actuando tan sólo para su propio beneficio y, en consecuencia, se ofrecerá sacrificios a sí mismo. De modo que deberá dedicarse internamente al Todo, sabiendo que él no es el actor de las acciones sino un mero testigo de ellas.

Dado que está en un cuerpo mortal, estará afectado por dudas que habrán de surgir. Cuando

* Las tres *Gunas*.

surjan, será porque es ignorante de algo y, por lo tanto, habrá de estar capacitado para dispersar la duda “con la espada del conocimiento”, porque si dispone de una respuesta para alguna duda, la disipará en gran parte. Todas las dudas provienen de la naturaleza inferior y nunca, en ningún caso, de la naturaleza superior. Por lo tanto, a medida que crece en devoción, está más capacitado para conocer, cada vez más claramente, el conocimiento que reside en su naturaleza *sáttvica* (de bondad), porque se ha dicho: “El hombre perfecto en la devoción (o que persiste en su cultivo) encuentra espontáneamente, con el andar del tiempo, conocimiento espiritual dentro de sí mismo.” Y también: “El hombre de mente dubitativa no disfruta de este mundo ni del otro, ni de la beatitud final”. Esta última afirmación destruye la idea de que si hay en nosotros un Yo Superior, aunque seamos indolentes y dubitativos, triunfará sobre la necesidad de conocimiento y nos guiará hacia la beatitud final juntamente con toda la corriente de la humanidad”*.

* “Path”, julio 1889, p. 109.

La verdadera oración es contemplación de todo lo sagrado, de su aplicación a nosotros mismos, a nuestra vida y actos diarios, acompañada por el más cordial e intenso deseo de fortalecer su influencia y hacer nuestras vidas mejores y más nobles, y para que nos sea confiado algún conocimiento de ellas. Todos estos pensamientos deben estar estrechamente entrelazados con cierta percepción de la Esencia divina y Suprema de la cual todas las cosas surgieron.*

La cultura espiritual se alcanza mediante la concentración, que debe ser continua durante el día y ejercitándola a cada momento. La meditación ha sido definida como “el cese del pensamiento exterior activo”. La concentración es la orientación de la vida entera hacia un fin dado. Por ejemplo, madre abnegada es aquella que ante y sobre todo vela por los intereses de sus hijos y en todos sus aspectos, no una que se sienta para pensar fijamente todo el día en uno solo de ellos. El pensamiento tiene un poder auto-repetitivo, y cuando la mente es mantenida

* “Path”, agosto 1889, p. 159.

con fijeza en una idea, ella queda coloreado por él y, podríamos decir, todas las asociaciones relativas a ese pensamiento surgen dentro de la mente. De aquí que el místico obtiene conocimiento acerca de cualquier objeto en el que piensa constantemente en enfocada contemplación. Esta es la razón de aquellas palabras de Krishna que dicen: “Piensa constantemente en mí, confía sólo en mí, y con seguridad llegarás a mí”. La vida es el gran instructor; es la gran manifestación del Alma, y el Alma manifiesta al Supremo. De aquí que todos los métodos son buenos, y todos no son sino partes del gran propósito que es la Devoción. “La Devoción es éxito en acción”, dice el *Bhagavadgita*. Las facultades psíquicas, a medida que llegan, han de ser utilizadas porque revelan leyes, pero su valor no debe exagerarse ni sus peligros han de ignorarse. Quien confía en ellas es como aquel que da muestras de orgullo y de triunfo al alcanzar recién la primera estación en el ascenso hacia los picos que se ha propuesto escalar.*

* “Path”, julio 1889, p. 111.

VI

Es una ley eterna que el hombre no puede ser redimido por ningún poder externo a él mismo. Si esto hubiese sido posible, hubiera bastado con que un ángel visitara la Tierra hace muchísimo tiempo, anunciando verdades celestiales y que ejerciendo facultades de naturaleza espiritual, probara un centenar de hechos a la consciencia del hombre que los ignoraba.*

Un crimen se comete en espíritu tan verdaderamente como con actos del cuerpo. El que por cualquier cosa odia a otro, que ama la venganza, y que no perdona una injuria, está lleno del espíritu del crimen, aunque nadie se de cuenta de ello. Quien se doblega ante falsas creencias y humilla su conciencia a las imposiciones de cualquier institución, blasfema de su propia alma divina y, por lo tanto, “toma en vano el nombre de Dios” aunque nunca preste juramento alguno. El que desea y simpatiza con los meros placeres de los sentidos, dentro

* “Spirit of the New Testament”, p. 508.

o fuera de la relación conyugal, es realmente adúltero. Quien priva a cualquiera de sus semejantes de la luz, del bien, de la ayuda y la asistencia que con prudencia pudiera darles, y que vive para acumular cosas materiales para su gratificación personal, es verdadero ladrón; y el que roba a sus semejantes preciosas posesiones del carácter mediante la calumnia o cualquier clase de falsedad, no es menos que un ladrón, y de la peor y culpable especie.*

Si los hombres fueran tan sólo honestos consigo mismos y amablemente dispuestos hacia los demás, tendría lugar un cambio tremendo en su estimación del valor de la vida y de las cosas de esta vida.†

Educación del pensamiento. Esfuérzate, concentrando toda la fuerza de tu alma, por cerrar la puerta de tu mente a todo pensamiento errático, no permitiendo entrar sino a aquellos que puedan revelarte la irrealidad de la vida de

* “Spirit of the New Testament”, p. 513.

† “Theosophist”, julio de 1889, p. 590.

los sentidos y la paz del mundo interior. Medita noche y día acerca de la irrealidad de todo el mundo circundante y de tu misma personalidad. El surgimiento de malos pensamientos es menos perjudicial que el de los ociosos e indiferentes, porque ante los malos pensamientos estarás siempre en guardia, y habiéndote determinado a luchar y vencerlos, esta determinación ayuda a desarrollar el poder de la voluntad. Los pensamientos indiferentes, sin embargo, sólo sirven para distraer la atención y derrochar energía. La primera y gran ilusión básica que tienes que superar es tu identificación con el cuerpo físico. Comienza por pensar de este cuerpo como nada mejor que la casa en que has de vivir por un tiempo, y entonces nunca más te rendirás a sus tentaciones. Trata, también, con firmes intentos, de vencer las flaquezas más importantes de tu naturaleza, desarrollando el pensamiento en la dirección que permitirá eliminar cada pasión particular. Después de tus primeros esfuerzos, comenzarás a sentir un vacío indescriptible y desconcierto en tu corazón; no temas esto, sino

que considéralo como el suave crepúsculo que anuncia la salida del sol de la felicidad espiritual. La tristeza no es un mal. No te quejes; los que parecen ser sufrimientos y obstáculos a menudo son, en realidad, misteriosos esfuerzos de la Naturaleza para ayudarte en tu trabajo, si los controlas adecuadamente. Considera a todas las circunstancias con la gratitud de un discípulo.* Toda queja es una rebelión contra la ley del progreso. Lo que debe evitarse es el dolor anticipado. El pasado no puede cambiarse ni enmendarse; lo que pertenezca a las experiencias del presente no puede ni debe ser evitado, pero sí pueden evitarse las anticipaciones perturbadoras o los temores por el futuro, y toda acción o impulso que pudiera generar dolor en el presente o en el futuro, a nosotros o a los demás.†

* Theosophical Siftings” N°3, Vol. 2, 1889.

† “Aforismos de Yoga”, Patanjali.

VII

Para un individuo no hay posesión más valiosa que un ideal exaltado hacia el que continuamente aspire, y de acuerdo con el cual modela sus pensamientos y sentimientos y conforma su vida lo mejor que puede. Si se esfuerza así más por ser que por parecer no cesará de acercarse continuamente y cada vez más a su meta. Sin embargo, no alcanzará este punto sin lucha, ni el progreso real, de cuya realización es consciente, ha de llenarle de orgullo o autoestima, porque si su ideal es elevado y su progreso hacia él es real, más bien tenderá a ser humilde que engraido. Las posibilidades de un subsiguiente adelanto y la concepción de niveles de ser que se abren ante él no abatirán su ardor, aunque seguramente matarán su orgullo. Es precisamente esta concepción de las vastas posibilidades de la vida humana lo que se necesita para aniquilar el *ennui* (tedio)* y transformar la apatía en celo. De este modo,

* En francés en el original (N. del T.)

la vida deviene en algo valioso, digna de ser vivida por sí misma cuando su misión se hace clara y sus espléndidas oportunidades son de inmediato apreciadas. El camino más directo y cierto para alcanzar este elevado plano es cultivar el principio del altruismo, a la vez en pensamiento y en la vida. Estrecho es el campo de la visión que se limita al yo y que todo lo mide con la vara del interés propio, porque mientras el alma quede así limitada le será imposible concebir ideal elevado alguno, o aproximarse a ningún plano superior de vida. Las condiciones de tal avance están dentro más que afuera, y afortunadamente son independientes de las circunstancias y condiciones en la vida. Por lo tanto, la oportunidad de ascender, de avanzar de cumbre en cumbre le es ofrecida a cada cual y así, colaborar con la Naturaleza en el cumplimiento de los evidentes propósitos de la vida.*

Si creemos que el objeto de la vida es tan sólo dejar satisfecho a nuestro yo material y

* “Man”, J. Buck.

mantenerlo cómodo, y que la comodidad material confiere el más elevado estado de felicidad posible, confundimos lo inferior con lo superior, la ilusión con la verdad. Nuestro modo materialista de vida es consecuencia de la constitución material de nuestros cuerpos. Somos “gusanos de la tierra”, porque con nuestras aspiraciones nos apegamos a la tierra. Si pudiéramos entrar en un camino de evolución por el cual nos hiciéramos menos materiales y más etéreos, se establecería un muy distinto orden de civilización. Cosas que ahora parecen indispensables y necesarias dejarían de ser útiles; si pudiéramos transferir nuestra consciencia con la velocidad del pensamiento de una parte a otra del globo, los actuales modos de comunicación ya no se requerirían. Cuanto más nos sumergimos en la materia, más medios de comodidad material necesitaremos. El poderoso y esencial dios en el hombre no es material, y es independiente de las restricciones que pesan sobre la materia. ¿Cuáles son las necesidades reales de la vida? La respuesta a esta pregunta depende por entero

de lo que creamos que es necesario. Los ferrocarriles, buques, etc., son ahora una necesidad para nosotros, y sin embargo millones de seres han vivido largo tiempo felices sin conocerlos. Para uno, una docena de palacios puede parecerle indispensable necesidad; para otro un carruaje; para otro una pipa, etc., pero todas estas necesidades son tales porque el hombre mismo las ha creado. Ellas constituyen el estado en que al hombre ahora le es agradable y que lo incita a permanecer en él y a no desear nada más elevado. Ellas aun podrían obstaculizar su desarrollo en lugar de hacerlo avanzar. Todas las cosas materiales han de cesar de ser una necesidad si queremos realmente avanzar espiritualmente. Es la apetencia y el derroche de pensamiento dedicado a incrementar los placeres de la vida inferior lo que impide a los hombre entrar en la vida superior.*

* “Magia”, Hartmann.

TEOSOFÍA Y LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

La Sociedad Teosófica, fundada en 1875, es una organización mundial cuyo objetivo primario es la Fraternidad Universal basada en la comprensión de que la vida, en todas sus diversas formas, humanas y no humanas, es indivisiblemente Una. La Sociedad no impone ninguna creencia a sus miembros, que se unen por una búsqueda común de la verdad y el deseo de aprender el significado y propósito de la existencia, comprometiéndose a sí mismos al estudio, la reflexión, la pureza de vida y el servicio altruista.

La Teosofía es la sabiduría que subyace en todas las religiones cuando se las despoja de agregados y supersticiones. Ofrece una filosofía que hace a la vida comprensible y demuestra que la justicia y el amor guían al cosmos. Sus enseñanzas ayudan al desarrollo de la naturaleza espiritual latente en el ser humano, sin dependencia o temor.

OTRAS OBRAS DE ESTA EDITORIAL

“Meditaciones Diarias” - *K. Beechey*

“Afortunado El Hombre Que Nada Es” - *Krishnamurti*

“A los pies del Maestro” - *Krishnamurti*

“La Doctrina Secreta: su estudio y aplicac. practica” -
J. Mills-V. Hanson

“Despertar a una nueva Consciencia” - *J. Mills*

“Oh Vida Oculta” - *J. Mills*

“Busca el Sendero” - *R. Mehta.*

“El Silencio Creador” - *R. Mehta.*

“Dharma” - *A. Besant*

“Revelación, Inspiración, Observación” - *A. Besant*

“Este Universo Dinámico” - *G. Científico de Londres*

“Cartas de K.H. a C. Leadbeater” - *Jinarajadasa*

“Clarividencia y Clariaudiencia” - *C. Leadbeater*

“Curso Básico de Teosofía” - *E. Simmons*

“La Ciencia de la Yoga” - *I. K. Taimni*

“El Hombre, Dios y el Universo” - *I. K. Taimni*

“Ciencia y Ocultismo” - *I. K. Taimni*

“La Renovación de sí mismo” - *I. K. Taimni*

“El Secreto de la Realización Directa” - *I. K. Taimni*